

Introducción. La voz del periódico

Con el nacimiento de la empresa capitalista moderna en el mundo del Periodismo, el periódico advierte la necesidad de diferenciar entre las distintas voces que opinan en sus páginas: la de la propia empresa, a través del editorial, y la de los redactores que integran la plantilla y colaboradores, a través de otros géneros de opinión como la columna o el artículo. Desde sus orígenes hasta nuestros días, el editorial se ha ido configurando como un elemento imprescindible en las páginas de opinión. El lector, y principalmente dirigentes y personas vinculadas con la producción de la actualidad, quieren saber cómo es el periódico que cada día le ofrece los datos y los hechos, cómo piensa, porque el editorial contiene las claves para interpretar la orientación y el tratamiento del resto de los contenidos de sus páginas.

Con el auge de la radio y la televisión, el editorial ha cobrado fuerza en las páginas del periódico, dado que frente a la inmediatez de lo audiovisual, la prensa ha encontrado su espacio en el ámbito de la reflexión y el debate. Hoy por hoy, el editorial aparece asociado a la prensa de calidad y de referencia. Es en los medios impresos donde el género nace y se desarrolla y donde se ha asentado con mayor naturalidad por su carácter argumentativo y razonador.

Nos adentramos en estas páginas para abrir el debate en torno a un género sobre el que se ha escrito muy poco. Si bien la mayor

parte de los manuales de Redacción Periodística animan en sus notas preliminares al estudio de los géneros periodísticos, especialmente a las particularidades que se observan en el uso que hacen de ellos autores representativos y medios, para avanzar en el conocimiento de este área de las Ciencias de la Comunicación, con el editorial, sin embargo, no sucede lo mismo. Numerosos autores desaconsejan un estudio pormenorizado de este género argumentando que, por tratarse de una tarea que contribuye sobremanera a configurar la personalidad del periódico, pocos pueden acceder a escribirlo, por lo que resulta poco operativo intentar aleccionar sobre su preceptiva.

Sin embargo, y curiosamente, en los últimos años han proliferado las investigaciones sobre un género de moda como es la columna periodística, cuya práctica también ha estado restringida durante años a periodistas o escritores de prestigio, y estos estudios, si bien en un principio pudieron levantar suspicacias, han contado finalmente con el beneplácito de la mayor parte de los autores, quienes han reconocido su idoneidad. De otro lado, las investigaciones sobre géneros no siempre pretenden aleccionar sobre la preceptiva de determinados géneros o formar a futuros practicantes, sino que a veces aspiran simplemente a ilustrar o aclarar alguna cuestión, sin ánimo de adoctrinamiento.

Aunque el editorial es un género periodístico con unos rasgos claramente definidos, que goza ya de bastante tradición en el periódico, apenas existen estudios monográficos y las escasas investigaciones han centrado su interés en el carácter argumentativo y persuasivo del género, mientras que los rasgos estructurales, estilísticos y formales han quedado relegados a un segundo plano. Las referencias que conciernen a este último aspecto aparecen en la bibliografía de manera dispersa o, en todo caso, como un capítulo más de los géneros de opinión, donde el editorial se presenta a menudo vinculado al artículo de opinión.

El editorial: un género periodístico abierto al debate contiene esencialmente un trabajo compilador que pretende ofrecer una visión de los rasgos estilísticos y formales del editorial tal y como se pre-

senta hoy en día desde la óptica de la Redacción Periodística. Es fruto de más de cinco años de trabajo, y algunos más de inquietudes, que conllevó la elaboración de mi tesis doctoral, leída en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla el 11 de abril de 2003 y calificada con sobresaliente *cum laude* por unanimidad.

Para terminar esta introducción, quisiera dejar constancia de mi gratitud a los componentes del Tribunal que enjuició la tesis, los profesores doctores: M^a Pilar Diezhandino, M^a Jesús Casals Carro, José Álvarez Marcos, Francisco Estéve y Donaciano Bartolomé Crespo; desde sus maestrías investigadoras y profesionales, por sus observaciones y opiniones para mejorar el contenido de la investigación. Asimismo, quiero agradecer al doctor Antonio López Hidalgo, el interés y el cariño con que acogió la dirección de mi tesis, su *ópera prima*, las horas que le dedicó, sus orientaciones metodológicas y científicas... y, especialmente, su confianza en el proyecto y sus ánimos para llevarlo a cabo. Espero, además, que el resultado sea útil.

M^a Ángeles Fernández Barrero
Sevilla, Agosto de 2003